

Els dijous del



Cineclub

Especial: Cinema Negre | 4 de desembre de 2014 | Horari: 20.00 i 22.30 h

Experiment in terror

(Chantaje contra una mujer, 1962) Blake Edwards

Sinopsi

La jove Kelly Sherwood és assaltada per un criminal que l'amenaça de matar-la si no col·labora amb ell a un robatori al banc d'on n'és caixera. L'agent John Ripley del F.B.I. se n'ocuparà del cas, però no li'n serà fàcil donada l'astúcia del criminal.



Fitxa artística

Glenn Ford.....John 'Rip' Ripley
Lee Remick.....Kelly Sherwood
Stefanie Powers.....Toby Sherwood
Roy Poole.....Brad
Anita Loo.....Lisa
Ned Glass.....Popcor

Fitxa tècnica

Director.....Blake Edwards
Guió.....Gordon Gordon
Mildred Gordon
Productor.....Blake Edwards
Música original....Henry Mancini
Fotografia.....Philip H. Lathrop
País.....EUA
Durada.....123 minuts

Al igual que pel·lícules com *El temible Mr Cory*, *Operación Pacífico* y *Desayuno con diamantes*, *Chantaje contra una mujer* significó un momento de gran importancia en la carrera de Edwards. Por primera vez aparece acreditado como productor de una de sus películas —a través de Geoffrey-Kate Productions—, alcanzando de esta manera un status nuevo para él. (...)Y para este debut en labores de producción elige un film policial. (...) Un género inédito en su carrera de realizador aunque no por ello desconocido para él, no sólo por las series de TV: *Richard Diamond*, *Private Detective* y *Peter Gunn*, sino también por su colaboración en el notable thriller de Richard Quine: *Drive a Crooked Road*.

Esta predilección sentimental por dicho género parece, por tanto, la que le conduce a una novela titulada "Operation Terror", arquetípica narración en la línea del *police procedural*, (género que Borde y Chaumont describen como «una investigación criminal

siguiendo uno por uno los documentos de una carpeta policial»).

Una elección que resulta sorprendente teniendo en cuenta la fama de liberal de Edwards, dado que The Gordons (autores de la novela y responsables del guión) representaban el giro (ultra)conservador de la "serie negra", de claro contenido anticomunista fruto de la caza de brujas.

Probablemente Edwards se sintió simplemente atraído por el enfoque realista de la novela, que mostraba sin más la mecánica del funcionamiento de la policía, y por sus cualidades en el marco de la intriga.

Chantaje contra una mujer es un thriller correcto, de suspense ejemplar y bien dosificado, impecable en su atmósfera —firmemente elogiada por Phil Hardy, Silver y Ursini y otros estudiosos del *film noir*—, y que alcanza un clímax, en el estadio de béisbol, predecible pero espectacularmente resuelto; y sin embargo también representa, como



apunta su título original, *Experiment in Terror*, un experimento dentro de su género. José Luis Guarner señalaba en torno a ella que:

«Edwards se ha divertido ridiculizando algunos tópicos usuales de las películas de intriga inquietante. Se ha burlado de los terribles criminales (Red Lynch es un pobre asmático que habla con dificultad y respira con más dificultad todavía), de los contrastes excesivos entre personajes y situaciones (Lee Remick acude a la cita del cabaret equívoco vistiendo un inenarrable abrigo blanco, muy Caperucita de visita en casa del Lobo Feroz), [...]». Además de la atípica relación entre los dos protagonistas, en cuanto a historia de amor hollywoodiense se trata.

(...)

Edwards, siempre ha expuesto *Chantaje contra una mujer* en términos de una mera demostración de sus aptitudes técnicas: una película que dejó ver, tras el director de comedias, a un profesional capacitado también para otro tipo de géneros en principio muy alejados de sus habilidades. Así acaba siendo pretendidamente «una película en la que la técnica era primordial» con el inconveniente de ser fría y mecánica según pensaba el propio director. Sin embargo, formalmente

Chantaje contra una mujer es un film apasionante. Con él Edwards parece haber descubierto todas las posibilidades del cine. Su estilización, su cuidada y precisa puesta en escena, nos sirven de forma inmejorable para apreciar ciertos principios cinematográficos edwardsianos, que en otras de sus obras –sobre todo en las comedias– aparecen difuminados, como es el caso de la secuencia inicial, una de las más brillantes del film.

Un gusto que parece estar derivado de la concepción del trabajo con los actores que posee el propio de Edwards. Para él, la cámara (y por tanto el director) ha de estar siempre subordinada al actor. No debe ser un obstáculo para su expresividad ni debe imponerle una interpretación forzada. Su intención ante todo es «impulsar a los actores a que sean espontáneos, y en seguida a poner de manifiesto muy simplemente esta espontaneidad». (...) No resulta extraño, pues, que reconozca ser un director que improvisa mucho en el plató, y que deja siempre que «los actores me orienten y me den en escena el sentido que les parezca más apropiado».

(...)

Algo que subraya el espíritu cómplice del director, siempre rodeado de su equipo de colaboradores de confianza.

En *Chantaje contra una mujer* encontraremos a dos de sus colaboradores más recurrentes: al operador Philip Lathrop, luego responsable de la fotografía de *Días de vino y rosas*, *La Pantera Rosa*, *Dos hombres contra el oeste*, entre otras; y al compositor Henry Mancini, quizás un socio más célebre y autor de la desasosegadora banda sonora. Pero también, de forma mucho menos evidente, a futuros asociados como James Lanphier, supervisor de diálogos habitual de Edwards, Dick Crockett, a cuya memoria está dedicada *10, La mujer perfecta*, o Ken Wales, posterior mano derecha del director. Todos ellos intervienen en la película interpretando pequeños papeles: como el propietario del inmueble donde Nancy Ashton tiene su taller de maniqués o una pareja de agente del F.B.I. respectivamente.

Extret de:

RUBÍN DE CELIS, S., *Blake Edwards – o atrapar un rayo en una botella*, Madrid : T&B Editores, 2004, pàgs. 53-59.